

ACTIVIDAD URBANA EN CASTILLA Y LEON: CRISIS INDUSTRIAL
Y TERCIARIZACION

Autor: José Luis Alonso Santos

Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca

PRIMER CONGRESO de Economía Regional de Castilla y León
Salamanca, 24, 25, 26 de noviembre de 1988

Los procesos de desarrollo social han tenido en las actividades industriales y en el habitat urbano dos indicadores cualificados de definición durante las dos últimas centurias. La armónica interrelación entre ambos procesos -el industrial y el urbano- ha ido unido al mayor o menor desarrollo social de un país o un territorio. El autoimpulso que urbanización e industria se inducían lo era en el marco de un modelo de organización territorial polarizante. Con fuerte desarrollo de los espacios urbano-industriales y débil cuando no estancamiento o regresión, de los espacios rurales o periféricos. Los desequilibrios territoriales consolidados en España por este modelo de desarrollo y ocupación del territorio fueron agudos y sólo parecen cuestionarse desde mediados de los años setenta, con la aparición de una profunda crisis económica y el cambio en la organización político-administrativa del estado (autonomías).

La crisis industrial y de urbanización más la crisis demográfica que se superpone, hacen de los últimos 12/15 años una etapa compleja y difícil; de crisis del modelo territorial polarizante pero también de falta de alternativas al mismo. Se ha querido ver en esta delicada coyuntura la oportunidad abierta para la puesta en práctica de políticas reequilibradoras del desarrollo económico del país, tendentes a superar los grandes desequilibrios territoriales existentes. Sin embargo, son cada día más claros los signos de revitalización de las prácticas que conducen al mantenimiento y profundización de los desequilibrios regionales, de las desigualdades entre el centro y la periferia. El modelo de organización territorial polarizador se reajusta y permanece.

Castilla y León ha ocupado una posición periférica en el modelo territorial gragado al servicio de un sistema económico que se basaba en el desigual desarrollo espacial y social. Lógicamente, el subsistema regional y su división provincial reproduce el modelo general: un área metropolitana (A.A. MM.) central -Valladolid-, varias ciudades intermedias en el segundo nivel: el resto de las capitales de provincia más Ponferrada, Aranda de Duero y Miranda de Ebro, y cierto número de cabeceras de Comarca y pequeñas ciudades, dominando un vasto territorio rural y envejecido. Valladolid es, a su vez, el nexo más fuerte de unión y relación entre el sistema jerárquico

urbano español y el territorio de C-L. Sin embargo, dista mucho de vertebrar y articular el espacio regional. Ejes como el de Miranda de Ebro-Burgos-Aranda de Duero o el Oeste de la región, no deben su dinamismo industrial en el primer caso y la falta del mismo en el segundo, a los efectos de arrastre y difusión económica del área metropolitana central. Incluso Avila y Segovia tienen en Madrid un agente de succión/difusión de recursos más importante que Valladolid. Soria queda alejada y mal articulada en la jerarquía funcional de las ciudades de C-L.

En suma, un territorio el de C-L periférico en el sistema económico español con serias limitaciones en su articulación territorial(1). La consecuencia inmediata es un desarrollo económico inferior a la media del país y fuertemente desequilibrado entre provincias y entre ciudades y medio rural.

Es el grado de urbanización y la jerarquía de ciudades resultante el objeto de este trabajo, así como el soporte económico que la sustenta. Dinamidad económica y de la población son variables fundamentales a ponderar para valorar la actual coyuntura económica de la jerarquía urbana regional.

1. COYUNTURA ECONOMICA DE CASTILLA Y LEON EN LOS OCHENTA.

Aunque la crisis económica ha tenido en la región efectos negativos mucho más suaves que el conjunto del país y, en especial, las regiones más industrializadas y urbanizadas, no por ello la situación actual es favorable para C-L (2). Durante el desarrollismo su regresión en el conjunto nacional fue constante pero en 1986, población y PIB regionales son más bajos que en 1973 y 1975 así como la renta "per capita" sigue siendo inferior a la media del país. Revelador es que en el período 1981/86 la población española creció a un ritmo anual del 0,62 por ciento anual, o sea, 1.178.883 hab. mientras C-L prácticamente permanece estancada ya que ha ganado 6.494 hab.. Su índice de crecimiento anual es testimonial: 0,05 por ciento. Atonfa población y económica van juntas.

La economía regional adolece de falta de vitalidad y sigue ofreciendo

un notorio desfase en su estructura sectorial(3), tanto si se compara con la nacional como entre las provincias -cuadro 1-. El sector agrario sigue teniendo mucho peso en la economía regional con la excepción de la provincia de Valladolid. Pero son varias las provincias que arrastran un grave atraso. Ello se traduce en un poblamiento rural elevado y una red urbana de limitada importancia y basado en pequeñas ciudades. En la medida que actividad industrial y grado de urbanización se determinan, viendo la estructura económica provincial puede adelantarse el mayor o menor desarrollo urbano que tienen. El mapa A expresa lo que señalamos. Las provincias con más población urbana son Valladolid y Burgos -cuadro 2- mientras Zamora, Soria y Avila, ocupan los últimos lugares. Les ha faltado desarrollo industrial y carecen de vitalidad en el sector terciario que como en Salamanca, León incluso Segovia, ha dado a la capital cierto dinamismo.

Durante los años de la crisis, C-L no ha seguido el mismo ritmo de evolución en sus sectores económicos que el conjunto nacional. El sector agrario, retrocede más lentamente (31,6% del empleo en 1975 y 25,5% en 86) que el nacional (23% del empleo en 75 y 15,6% en 86) a pesar de necesitar cambios más profundos. A su vez, la industria, siempre menos relevante en C-L, sufre los efectos negativos de la crisis de forma más suave que el país. El sector representa en España el 37,8% del activo laboral en 1975 y retrocede al 32,3% en 86 mientras que la región pasa del 29,9% al 28,6%. También la evolución del sector terciario ha sido diferente en ambos espacios. Es sabido que en la década actual la terciarización de la economía española es acelerada y sus cambios claramente perceptibles(4). Sin embargo, el ritmo de evolución del sector en C-L viene siendo inferior al del país. Entre 1975/86 ha ganado 13 puntos a nivel nacional (pasa del 39,2% al 52,2%) mientras en la región apenas ha ganado 7,4 puntos, situándose en el 45,9% del empleo.

En definitiva, C-L no ha cogido el ritmo de los cambios económicos que está viviendo el país y el atraso acumulado en el pasado pervive, incluso se podría decir, que actúa como rémora, como factor retardatario de la innovación y los cambios. Así mismo, las iniciativas de inversión e introducción de nuevas actividades tanto por parte del capital nacional -público

o privado- como de Internacional, distan de tener aquí una presencia relevante(5). La recuperación de la economía nacional se hace también ahora de forma desequilibrada en su reparto territorial. Madrid, la franja mediterránea hasta Andalucía Oriental, Valle del Ebro, País Vasco, con las ZUR de Cádiz y Galicia, polarizan la gran mayoría de las nuevas inversiones.

Como vamos a ver, el sistema urbano regional refleja puntualmente la falta de dinamismo económico y, lógicamente, su vitalidad es inferior a la del sistema urbano español.

2. DINAMICA POBLACIONAL DE LAS CIUDADES Y CABECERAS DE COMARCA.

Inferior desarrollo económico y urbano que el país han sido características de C-L. En 1975 cuando la crisis económica frena radicalmente el crecimiento urbano español, apenas el 43,5% de la población regional reside en el medio urbano (núcleos con más de 10.000 hab.) mientras España supera el 68%. Los años de crisis no han servido para acortar distancias sino al revés. En 1986 el 49,6% de la población de C-L es urbana mientras en el país alcanza el 77%. La debilidad de las cabeceras comarcales (más de 5.000 hab.) se concreta en un débil aumento poblacional. En total el 56,4% de la población reside en ciudades y cabeceras de comarca en la región. La jerarquía de núcleos existente y su índice de crecimiento anual se recoge en el cuadro 3 y el mapa B. Existe una sola ciudad, Valladolid, de primer rango o nivel. Es el Área Metropolitana existente. Hay 11 ciudades intermedias (más de 25.000 hab.) y 34 cabeceras comarcales y pequeños núcleos urbanos(6).

Valoramos este patrimonio urbano como un capital de gran importancia para la región. No tiene ni el volumen ni la dinamicidad deseables pero se trata de un número amplio de núcleos, de gran variedad en su tamaño y funcionalidad, repartidos por el territorio de forma bastante armónica. Es un gran potencial de articulación de la población y las actividades de C-L.

La correcta comunicación entre los núcleos del sistema urbano y cabeceras de comarca, entre las ciudades de los 3 niveles y entre las de cada nivel, potenciará las relaciones y la integración mayor de todo el territorio, poblamiento rural incluido.

El reparto espacial de los 47 centros no es homogéneo ni igual de intenso en las provincias. León con 12 (2 de nivel 2º y 10 del 3º) es la provincia que más centros urbanos tiene para articular su territorio. No es por ello la provincia más urbanizada. Valladolid reúne 7 centros (la capital de nivel 1º y el resto del 3º) y el porcentaje más alto de urbanización. Sin embargo, su red es distorsionada debido a la gran fuerza del A.A.M.M. que ha impedido la expansión de los otros núcleos. Burgos, segunda provincia en grado de urbanización, ofrece 6 centros teóricos aunque sólo 4 reúnen las condiciones mínimas. Los municipios de Medina de Pomar y Valle de Mena no alcanzan en ninguno de sus núcleos el mínimo requerido. En realidad, Burgos con 3 ciudades del 2º nivel y sólo Briviesca en el 3º, es otro ejemplo de problemática articulación de su territorio por los centros urbanos. El resto de las provincias presentan únicamente la capital en el 2º nivel jerárquico y entre 2/3, según los casos, cabeceras de comarca muy pequeñas (sólo Béjar, Ciudad Rodrigo y Benavente superan los 10.000 hab.). Allí donde el grado de urbanización es más débil, los núcleos urbanos son menos y de tamaño reducido.

a) VALLADOLID: capital regional y Área Metropolitana.

Al desarrollarse el país bajo el modelo territorial polarizador del reparto de las actividades y la población, las regiones dependientes que como C-L pierden el tren de la industrialización y la urbanización, tienen una dinámica de cre_

cimiento en sus ciudades incapaz de absorber el elevado excedente de mano de obra agraria que en gran medida amigró a las regiones industriales del país y al extranjero. El desarrollo sólo consolidó en la región a Valladolid como centro industrial y urbano de 1º nivel nacional. Su posición central en la región y su estratégica situación en las relaciones de Madrid y el Sur del País con las regiones de la Cornisa Cantábrica, así como en el eje internacional Portugal-Europa, favorecieron su expansión. Al constituirse la comunidad autónoma y recaer en ella la capitalidad se vio reforzada su centralidad. Ello ha facilitado su diversificación económica e incrementa sus actividades, especialmente las terciarias.

Valladolid es el único centro en C-L que adquiere la categoría de AA.MM. en el sistema urbano español. Es el principal receptor/difusor en la región de las innovaciones nacionales e internacionales. Sin embargo, ocupa un lugar secundario por dinamicidad en el sistema español de grandes ciudades. Su fuerte ritmo de crecimiento en el período 1960-1975 va unido a la consolidación de su especialización industrial al amparo de las ventajas de su Polo de Desarrollo. Sin efectos graves directos de la crisis de la crisis económica, sin embargo, su ritmo de crecimiento pierde dinamismo desde mediados de los 70. De tener un incremento anual muy superior al del sistema de AA.MM. español en el período 1960-1975 (tasa anual del 4,1% frente al 2,8%) se reducen las diferencias para 1981 (tasa del 4,1 frente al 1,4%) habiendo desaparecido casi por completo en 1986 (tasa del 0,65 frente al 0,57%).

El crecimiento de las grandes metrópolis del país entraba en crisis a mediados de los 70 y la recomposición de la economía española, patente desde 1865/86, parece apoyarse en un proceso de difusión espacial de las actividades y la

población en torno a las grandes AA.MM. y no en el centro de las mismas. Municipios periféricos a las grandes ciudades y ciudades medias son los más beneficiados por esta lógica nueva de ocupación espacial. No obstante, en el caso de nuestra capital regional no se concreta el proceso descrito debido, creemos, a las específicas condiciones que concurren. En efecto, la ciudad de Valladolid no solo ha caído de capacidad de integración a nivel regional sino que físicamente apenas ha inducido el crecimiento de la actividad industrial y la población en los municipios próximos. La hiperconcentración de industria y población en la ciudad ha sido una constante que sólo recientemente empieza a cuestionarse. La fuerte especialización de su base económica industrial en la rama metalúrgica (en fabricación de automóviles) y en base a grandes plantas (factoría de Fasa-Renault) favoreció la concentración espacial que, de nuevo, ha sido fortalecida por el incremento del comercio y los servicios que la capitalidad regional ha incentivado. Agentes ambos y no la dinamicidad industrial, que alimentan el crecimiento económico y de población de Valladolid en los años 80.

Si consideramos la provincia es la que ofrece un balance más nítido en la región. Según el estudio del B.B. sobre la renta nacional en 1985, el 38,2% del empleo y el 41,7% del VAB de la economía vallisoletana se generan en las actividades industriales. Es una aportación superior a la del sector en el resto de las provincias, a la media regional (27,9 y 33,8% respectivamente) y también a la media nacional (30,9 y 31,9%).

Considerado el sector secundario regional en su división provincial, de nuevo, es nítida la primacía de Valladolid. Excluida la rama de construcción dadas sus específicas

condiciones, Valladolid representa en 1985 el 26,5% del empleo industrial y el 29,1% del VAB.-cuadro 4-. A la vez, ocupa en la región el primer lugar en tres ramas de producción: "construcción de material de transporte", "productos metálicos y maquinaria" y "productos alimentarios". Es decir, la clásica especialización de la ciudad, donde también destaca la rama de "caucho-plásticos". Servicios públicos y comercio, en el sector terciario, completan las actividades económicas en las que Valladolid apoya su vitalidad y supremacía en la red urbana de C-L. La condición de capital regional es la causa inmediata del gran peso que los servicios han adquirido en los últimos años (19,8% y 20,3% en 1985 del empleo y el VAB regionales).

C-L y su capital regional aparecen en la actualidad muy al margen de las grandes corrientes de inversión, tanto industrial como de infraestructuras, que se están dando en el país y que, de nuevo, tienden a favorecer la concentración espacial. La recomposición económica de las tradicionales regiones industriales junto a las regiones emergentes, acaparan los efectos expansivos del gran impulso que está experimentando la economía española. Estar ausentes de la expansión económica, de las grandes innovaciones técnicas, de comunicaciones, etc. que hoy concurren en el país, entraña un grave riesgo de permanencia en el atraso que no debemos asumir.

b) la jerarquía de ciudades medias y su actividad.

La integran las 11 ciudades que superan los 25.000 hab. a la vez que ninguna supera el 50% de la población de la capital regional. La diferencia entre el AA.MM. y las ciudades que le siguen es pues muy fuerte. Consideradas en

en el sistema urbano español nuestras ciudades intermedias responden más a la tipología de pequeñas ciudades que a las medianas. de ellas, 8 son capitales de provincia, Ponferrada desempeña una funcionalidad nítida en el Bierzo y Aranda de Duero y Miranda de Ebro, deben a su sector industrial el crecimiento de las últimas décadas.

En este 2º nivel de ciudades no se da en C-L una correlación sino contraposición con el resto del país. En efecto, frente al 50,5% de la población española que reside en AA.MM. en C-L apenas lo hace el 12,7. En cambio, el débil peso de las ciudades intermedias en el país -en torno al 7,3% de la población- se transforma en C-L en un significativo 32,9%. La conclusión inmediata es que C-L tiene en estas ciudades un magnífico instrumento de equilibrio en la ocupación del territorio. Pero hay otro hecho de importancia a destacar que no invita al optimismo. Hemos dicho que la economía española viene apoyando su recuperación en espacios urbanos preferentemente de tamaño intermedio (crecimiento anual medio del 1,1 % en el período 1981/86) y en las cabeceras de comarca (índice de 0,84 %) más que en las AA.MM. (índice del 0,57 %) y en la zona rural (7) (índice 0,40 %). Pues bien, las ciudades intermedias de C-L no siguen ese ritmo de crecimiento sino que lo hacen más lentamente (índice 0,77 %) y con fuertes diferencias entre sí. Sólo 2, Ponferrada y Avila, presentan un índice de crecimiento anual superior al nacional. Palencia, León y Segovia tienen índice superior al regional mas sin igualar el nacional. Otras 4 crecen muy poco y 2, Salamanca y Miranda de Ebro registran un saldo negativo. La disparidad caracteriza el comportamiento actual de las ciudades intermedias de C-L. El caso de Salamanca es preocupante y sin duda la gran debilidad de su sector industrial está detrás

de esta mala situación.

La ventaja relativa de tener 11 ciudades y el 33% de la población en el nivel intermedio de la jerarquía urbana, se ve limitado por el reducido tamaño de las mismas y la escasa industrialización. Únicamente Burgos, Salamanca y León, alcanzan los 150.000 hbs. o pueden calificarse generosamente como ciudades medias. Existe luego un gran vacío hasta el punto de que la ciudad que les sigue en tamaño, Palencia, está en 75.000 hbs. Ciudades pequeñas, en general, de baja industrialización que han tenido en los servicios derivados de su capitalidad provincial, con frecuencia, el primer factor de impulso. En 1981 el conjunto de las ciudades que en C-L superan los 10.000 hbs., arrojan en su población activa clasificada conforme a los tres grandes sectores, unas medias del 40,7% en el secundario por 54,9 en el terciario. De estas 11 ciudades sólo 4 ofrecen un activo industrial, junto a Valladolid superior a la media regional: Burgos 44,1; Aranda de D. 54,5; Miranda de E. 47,9 y Ponferrada 43,9 %. Es decir, el eje burgalés inserto en el sistema industrial suprarregional y el muy singular caso berciano. La atonía industrial de las capitales de provincia -con excepción de Palencia- se constata una vez más.

Las ciudades intermedias de la región aparecen desconectadas -son periféricas- del actual proceso de expansión económica y humana que viven las ciudades de su mismo rango en el país, en especial las de la Cornisa Cantábrica y Navarra, las de Andalucía Oriental y las gallegas. Por otro lado, su escasa dinamicidad industrial y poblacional tiene repercusiones negativas en su entorno provincial que no recibe incentivos a la vez que los factores de succión de sus recursos y la centralización de actividades que se dieron hasta los años 70, amortiguados hoy,

siguen existiendo en favor de la capital provincial.

Este nivel de ciudades presenta en su base económica un serio obstáculo para el desarrollo por carecer de actividades industriales sólidas y diversificadas. En la mayoría el panorama se ensombrece al ser capitales de provincias pobres muy envejecidas y altamente ruralizadas. La política más elemental de desarrollo regional tiene en este grupo de ciudades un pilar sólido para su difusión espacial equilibrada. Pero, hoy por hoy, los indicadores económicos y urbanos básicos dan para la mayoría -excepto para Burgos, Palencia, Ponferrada y Aranda de Duero- un balance preocupante cuando no simplemente malo -Salamanca, Zamora, Avila, Soria-.

c) La jerarquía de cabeceras de comarca y pequeñas ciudades.

Está integrado por los municipios de 5.000 a 25.000 hbs. que salvo excepciones como en el Norte de Burgos (municipios de Medina de Pomar y Valle de Mena) o la Pola de Gordón en León, se basan en un pequeño centro urbano que en general puede considerarse cabecera comarcal. Existen excepciones como Laguna de Duero en Valladolid o por causas distintas, Fabero, Toreno y La Robla, en León.

Es el nivel inferior del sistema urbano y representa el 12,7% de la población española lo que, a juicio de Ferrer, es "un factor de equilibrio". En C-L su peso es algo inferior -10,9%- y se vincula estrechamente con el elevado peso que adquiere el hábitat rural: un 43,4%, muy superior a la media del país. Precisamente en el hábitat rural hay un distinto comportamiento entre España y C-L. La población rural española creció el 0,4% anual en 1981/86 rompiendo así la tendencia regresiva anterior. Sin embargo, C-L no sigue este proceso ya que los 1.143.096 hbs. de 1981 se han reducido en 1986 a 1.121.362.

El elevado % de población rural explica, tal vez, esta tendencia regresiva que incluso podría ser mayor de tener nuestras ciudades más vitalidad.

Pequeñas ciudades cabeceras de comarca junto al medio rural fueron víctimas del desarrollismo español que privilegió las A.A.M.M. despoblando estos espacios más atrasados. Sin embargo, la segmentación en la producción, la incorporación de tecnologías más flexibles que en el pasado y la movilidad espacial que los nuevos métodos de producción permiten, son factores junto al fomento de la pequeña y mediana empresa y lo que se ha dado en llamar desarrollo endógeno, que deben facilitar la revitalización de estos pequeños núcleos urbanos. Su ritmo actual de crecimiento es inferior al de las ciudades intermedias tanto en el país como en C-L: 0,84 y 0,71% respectivamente. Pero dato preocupante lo constituye las profundas diferencias existentes entre los 34 centros de la región. Mal síntoma es que en la actual coyuntura al menos 8 de ellos estén en regresión y 23 crezcan por debajo de la media regional. Sólo 12 ofrecen un balance claramente positivo, aunque con casos como Laguna de Duero que no pueden valorarse autónomamente. Otros núcleos son también especiales al estar estrechamente vinculados a los recursos energéticos (Guardo, Villablino, Bambibre).

Pero también se van perfilando núcleos de prometedor dinamismo. Es el caso de Arévalo, Tordesillas, Benavente, La Bañeza o Villafranca del Bierzo. Todos ellos sobre la carretera nacional de Madrid a La Coruña. Aguilar de Campoo es un ejemplo distinto, estrechamente vinculado a la industria alimentaria. Las vías de comunicación y, en concreto, las carreteras principales, juegan un papel decisivo en el desarrollo de las actividades secundarias y terciarias pero no lo son todo. Los ejemplos de Astorga -es regresiva- o Medina del Campo y Briviesca

que apenas crecen, lo demuestra.

La falta de vitalidad propia y del espacio social que los circunda aparecen como causas inmediatas del limitado peso y escasa dinamicidad que ofrecen las cabeceras de comarca como Astorga, Ciudad Rodrigo, Bejar, Medina del Campo, Toro; son muy pocas las que crecen impulsadas por la actividad industrial no energética: Tordesillas, Aguilar de Campoo. Arenas de San Pedro y Candeleda al Sur de Avila se ven impulsadas por Madrid siendo su vinculación a la capital provincial y a C-L difícil.

La actual coyuntura de la economía española acelera la inserción en los mercados internacionales y posibilita una difusión espacial desconocida en el pasado. Ello está permitiendo crecer los pequeños núcleos urbanos pero en C-L las cabeceras de comarca no parecen incorporarse al proceso. Siguen faltando políticas y medidas concretas para la revitalización de estos pequeños centros urbanos.

N O T A S

- (1) Para ver el sistema jerárquico del poblamiento urbano español y las limitaciones de Valladolid como centro regional puede consultarse M. FERRER y otros "el sistema de población urbano y rural de España", Rev. Papeles de Economía Española, Nº 34, 1988
- (2) Sobre el comportamiento regional de la economía española se puede consultar J.R. CUADRADO "tendencias económico-regionales antes y después de la crisis en España" Rev. Papeles de Economía Española, Nº 34, 1988
- (3) Las estructuras económicas de C-L y sus problemas se estudian en R. GARCIA FERNANDEZ: Economía de Castilla y León, Ed. Ambito, 1987
- (4) RIO, C. del: "dinámica y distribución espacial de los servicios en España entre 1960 y 1985", Rev. Papeles de Economía Española, Nº 34, 1988
- (5) Sobre las tendencias territoriales de las inversiones industriales en la década actual se puede consultar entre otros:
MENDEZ, R.: Las actividades industriales, ed. Síntesis, 1988
AURIOLES, J.: "dinamicidad industrial española en los años ochenta", Rev. Papeles de Economía Española, Nº 34, 1988
- (6) Hay municipios con varios núcleos de población que difuminan su carácter semiurbano y de cabecera de comarca. Es lo que sucede en Medina de Pomar o Valle de Mena; también en Pola de Gordón. Incluso en Villablino la distorsión es notable pues el núcleo principal tiene en 1986 unos 6.755 habitantes.
- (7) A pesar de ser el espacio social menos dinámico debe tenerse en cuenta que es un hecho significativo y revelador de los cambios en marcha. Su regresión había sido constante.

EMPLEO (1986) Y PIB (1985) POR SECTORES DE ACTIVIDAD

	<u>sector primario</u>			<u>sector secundario</u>			<u>sector terciario</u>		
	<u>empleo</u>			<u>empleo</u>			<u>empleo</u>		
	<u>Nº.</u>	<u>%</u>	<u>PIB</u>	<u>Nº.</u>	<u>%</u>	<u>PIB</u>	<u>Nº.</u>	<u>%</u>	<u>PIB</u>
España	1.707.000	15,6	6,4	3.541.700	32,3	32,1	5.722.200	52,2	61,5
Castilla-León	195.300	25,5	12,6	219.200	28,6	33,2	351.800	45,9	53,9
Avila	18.700	34,5	17,6	11.500	21,3	19,7	23.900	44,3	62,7
Burgos	23.400	20,8	10,6	33.200	29,5	37,9	56.000	49,7	51,6
León	52.400	30,3	11,2	46.650	27,0	34,6	73.900	42,8	54,1
Palencia	10.900	20,2	13,1	18.100	33,7	40,7	24.900	46,0	46,1
Salamanca	27.000	25,6	11,6	24.750	23,4	27,1	53.900	51,0	61,0
Segovia	12.800	26,5	18,8	12.300	25,6	26,4	23.200	47,9	54,9
Soria	8.800	30,0	21,0	7.800	26,6	23,0	12.800	43,4	55,7
Valladolid	14.900	11,9	8,2	53.200	42,2	41,7	58.000	46,0	50,3
Zamora	26.400	41,7	21,6	11.700	18,5	22,0	25.200	39,8	56,3

Fte.: Anuario el País, 1987, para empleo; Renta Nacional 1985, B. B. para PIB

Quadro-2

POBLACION URBANA Y DE CABECERAS DE COMARCA EN 1986 POR PROVINCIAS.

	<u>POBLACION</u>	<u>%PROVINCIAL</u>
Avila	62.978	34,6
Burgos	238.130	66,3
León	292.651	55,1
Palencia	99.533	52,5
Salamanca	192.179	53,5
Segovia	67.706	44,9
Soria	41.975	42,9
Valladolid	378.907	77,1
Zamora	83.693	37,7
C-L	1.457.752	56,4

Fuente: elaboración propia.

Cuadro-3 . .

JERARQUIA URBANA EN C-L.1- Area metropolitana.

	<u>Poblac. 81</u>	<u>Poblac. 86</u>	<u>% Aumento anual 81/86</u>
Valladolid	320.293	327.452	0,44

2- Ciudades medias.

Aranda D.	27.849	28.552	0,50
Avila	40.173	43.552	1,70
Burgos	152.545	158.331	0,76
León (1)	142.838	150.444	1,06
Miranda E.	37.026	35.927	-0,60
Palencia	71.716	75.403	1,02
Ponferrada	53.763	59.258	2,04
Salamanca	153.981	152.833	-0,14
Segovia	50.759	53.397	1,04
Soria	30.326	31.144	0,54
Zamora	58.560	60.364	0,62
TOTAL		849.256	0,77

3- Cabeceras de comarcas y pequeños núcleos urbanos.

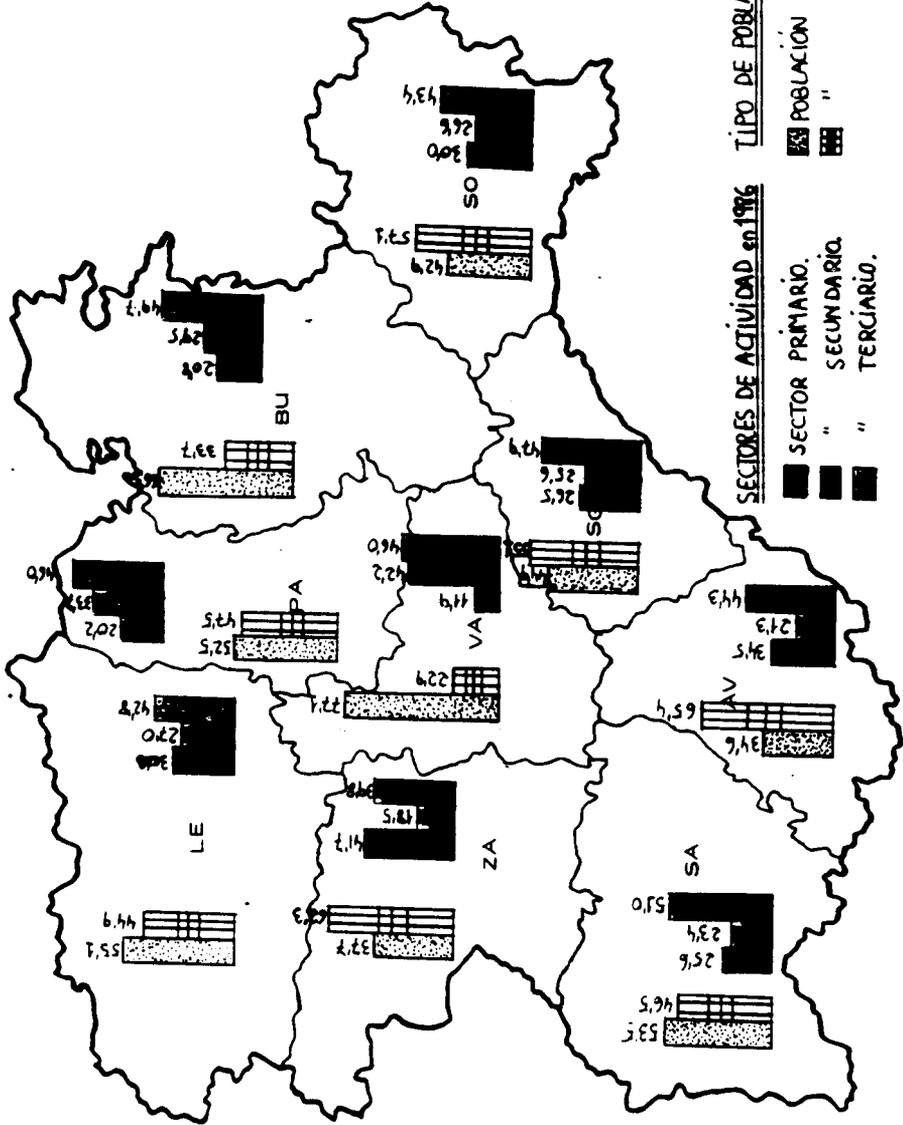
Arenas de S.F.	6.604	6.899	0,90
Arévalo	6.579	7.005	1,30
Candeleda	5.319	5.471	0,58
Briviesca	5.078	5.145	0,26
Medina Pomar	5.469	5.173	-1,08
Valle de Mena	5.038	5.002	-0,14
Astorga	12.757	12.524	-0,36
Bañeza, La	8.444	9.083	1,52
Bembibre	9.295	10.241	2,04
Cistierna	5.639	5.333	-1,08

Febrero	7.146	7.031	-0,32
Pola Gordón	7.146	6.824	-1,60
Robla, La	5.339	5.526	0,70
Toreno	5.369	5.542	0,64
Villablino	14.483	15.491	1,40
Villafreña B.	4.737	5.354	2,60
Aguilar Campoo	6.700	7.316	1,84
Baños Cerrato	7.176	6.991	-0,52
Guardo	9.019	9.823	1,78
Bejar	17.298	17.432	0,16
C.Rodrigo	15.324	15.557	0,30
Peñarenda B.	6.256	6.357	0,32
Cuellar	9.049	9.279	0,50
Espinar, El	4.968	5.030	0,24
Almazán	5.727	5.772	0,06
Burgo Osma	5.046	5.059	0,06
Iscar	5.512	5.753	0,88
Laguna Duero	6.289	8.829	8,08
Medina Campo	18.886	19.340	0,48
Medina Rioseco	5.062	5.025	-0,14
Peñafiel	5.204	5.272	0,26
Tordesillas	6.798	7.236	1,28
Bensvente	12.741	13.663	1,44
Toro	9.765	9.666	-0,20
TOTAL		281.044	0,71

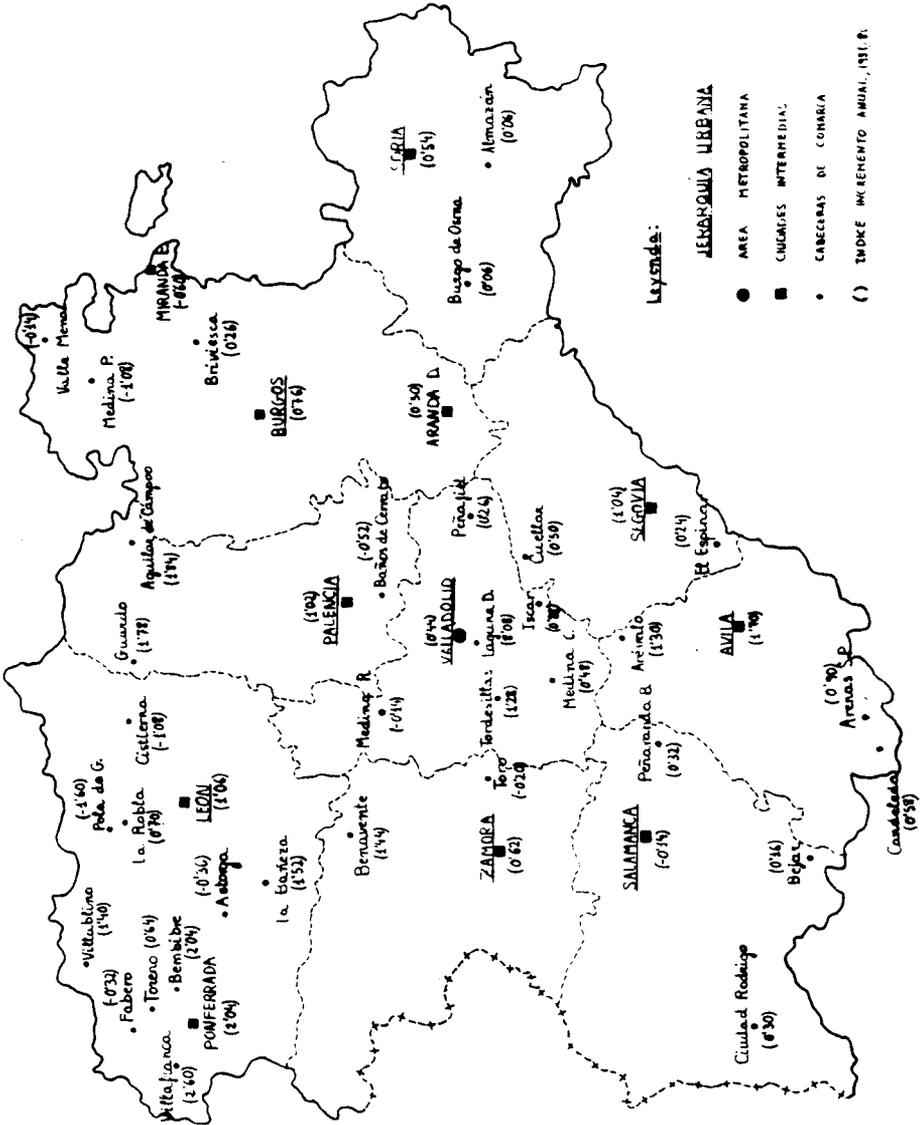
(1) incluye el municipio de San Andrés de Rabanedo.

Fte.: elaboración propia.

CASTILLA Y LEÓN



CASTILLA - LEON



LEYENDA:

- AREA METROPOLITANA
- CIUDADES INTERMEDIAS
- CABECERAS DE COMARCAS
- () INDICE INCREMENTO ANUAL, 1951-6.